



CAPÍTULO MUESTRA



CONCIENCIA
Una marca de
hogrefe

CAPÍTULO MUESTRA

NUESTRO HIJO CON PROBLEMAS DE LENGUAJE


CONCIENCIA
Una marca de
 hogrefe

CAPÍTULO
MUESTRA



EL LIBRO MUERE CUANDO LO FOTOCOPIA

AMIGO LECTOR:

La obra que usted tiene en sus manos posee un gran valor. En ella, su autor ha vertido conocimientos, experiencia y mucho trabajo. El editor ha procurado una presentación digna de su contenido y está poniendo todo su empeño y recursos para que sea ampliamente difundida, a través de su red de comercialización.

Al fotocopiar este libro, el autor y el editor dejan de percibir lo que corresponde a la inversión que ha realizado y se desalienta la creación de nuevas obras. Rechace cualquier ejemplar "pirata" o fotocopia ilegal de este libro, pues de lo contrario estará contribuyendo al lucro de quienes se aprovechan ilegítimamente del esfuerzo del autor y del editor.

La reproducción no autorizada de obras protegidas por el derecho de autor no solo es un delito, sino que atenta contra la creatividad y la difusión de la cultura.

Para mayor información comuníquese con nosotros:



Hogrefe México, S.A. de C.V.
Av. Sonora 206, Col. Hipódromo, 06100
Ciudad de México



NUESTRO HIJO CON PROBLEMAS DE LENGUAJE

Alejandra Auza Benavides

CONCIENCIA
Una marca de
hogrefe

Editor responsable:
Dr. Omar Chávez Victorino
Hogrefe México


CONCIENCIA

Hogrefe México, S.A. de C.V.
Av. Sonora 206, Col. Hipódromo, 06100
Ciudad de México

NUESTRO HIJO CON PROBLEMAS DE LENGUAJE

D.R. © 2026 por Con Ciencia
ISBN: 978-970-96762-7-3

D.R. © 2026 por Editorial El Manual Moderno, S.A.de C.V.
Todos los derechos reservados. Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial Mexicana, Reg. núm. 39



Ninguna parte de esta publicación puede ser adaptada, replicada por cualquier medio electrónico y/o digital, distribuida en sistemas de mensajería instantánea, redes sociales y/o plataformas electrónicas; ni distribuida por ningún medio ya sea impreso o electrónico. En caso de que se necesite algún permiso debe hacerse a la editorial Hogrefe México por escrito, los datos de contacto pueden encontrarse en www.hogrefe.mx

Queda prohibida la reproducción parcial y/o total de esta publicación ya que al realizarlo se vulneran los derechos morales del autor de esta obra, derechos que están protegidos en la Ley Federal del Derecho de Autor en su artículo 21, donde al autor se le faculta para entre otras cosas: exigir respeto a la obra, oponiéndose a cualquier deformación, mutilación u otra modificación de ella, así como a toda acción o atentado a la misma que cause demérito de ella o perjuicio a la reputación de su autor.

Al realizar cualquier tipo de reproducción, parcial y/o total de la obra, se comete un delito en materia de derechos de autor que se encuentra tipificado y sancionado en el Código Penal Federal en su Capítulo V con penas que van desde multas hasta los 10 años de prisión.

**Nos interesa su opinión
comuníquese con nosotros:**



Hogrefe México, S.A. de C.V.,
Av. Sonora No. 206, Col. Hipódromo,
Alcaldía Cuauhtémoc, 06100, Ciudad de México



+52 (55) 5265 - 1100



info@hogrefe.mx
quejas@hogrefe.mx

¡Síguenos!     www.hogrefe.mx

Directora editorial:
Mtra. Sandra Núñez Valle

Editora de desarrollo:
LCC Tania Uriza Gómez

Gerente de producción:
Ing. Víctor Canto

Diseño de portada:
DP Cynthia Karina Oropeza Heredia

Biblioteca Nacional de México (BNM). Catalogación en la publicación.

Autores: Auza Benavides, Alejandra, autor.
Título: Nuestro Hijo con Problemas de Lenguaje / Alejandra Auza Benavides.
Descripción: 1a edición. | Ciudad de México : Con Ciencia, 2026. | Incluye índice.
Identificadores: ISBN 978-970-96762-7-3 | **BNM-ALMA** 997662149908686
Temas: Tratamiento ayuda lenguaje. | - Terapia para niños | Lenguaje
Clasificación CDD23: 618.9285492

Acerca de la autora

Alejandra Auza Benavides (Ciudad de México, 1966) es especialista en el estudio del desarrollo del lenguaje y sus trastornos. Inició sus estudios en audiolgía y foniatría en el Instituto Nacional de Pediatría y posteriormente cursó la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde desarrolló su interés por los aspectos morfosintácticos del lenguaje. Realizó la maestría en Psicología Educativa y el doctorado en Lingüística en la Universidad Autónoma de Querétaro, además de estudios de posgrado en trastornos del habla y lenguaje en la Arizona State University.

Cuenta con más de 30 años de experiencia docente en diversas universidades y ha dirigido tesis sobre desarrollo típico y trastornos del lenguaje en población infantil. Actualmente es investigadora de tiempo completo en el Hospital General Dr. Manuel Gea González, en la Ciudad de México, donde desarrolla proyectos enfocados en la detección temprana de trastornos del lenguaje en niños en edad preescolar, además de desarrollar pruebas en esta área. Pertenecce al Sistema Nacional de Investigadores y es autora de diversas publicaciones nacionales e internacionales. Paralelamente, ha ejercido durante más de 35 años en la práctica clínica privada, donde atiende a personas con diversas alteraciones del lenguaje.



CAPÍTULO MUESTRA

Introducción

Imaginemos: Caro y Roberto acaban de salir de la consulta con el especialista en lenguaje y ahora tratan de procesar toda la información que han recibido. La terapeuta ha sido clara. Aunque confiaban en su experiencia, escuchar que el posible diagnóstico de su hijo Mateo es el de trastorno del desarrollo del lenguaje (TDL) les produjo profundas emociones encontradas. Por un lado, es cierto que Mateo comenzó a hablar y comunicarse mucho después que otros niños de su edad. En el jardín de niños, si bien quiere jugar con los demás, muchas veces se siente frustrado porque no logra comunicarse como los otros niños, lo cual le ha preocupado tanto a sus maestros como a sus padres. Por otro lado, han escuchado decir de sus allegados, por ejemplo, abuelos, tíos o incluso el propio pediatra, que no hay razón para preocuparse, que Mateo sólo es perezoso para hablar y que el problema desaparecerá con el tiempo.

Recibir una noticia sobre alguna condición de nuestros hijos no es fácil. Es normal sentirnos confundidos, preguntarnos si se trata de un trastorno que se resolverá por sí solo o incluso buscar más opiniones con la esperanza de que el diagnóstico esté equivocado. Sin embargo, la identificación del TDL es apenas el principio de un proceso, para el que es bueno saber que no estamos solos. Muchos padres hemos pasado por este mismo camino; en ocasiones hemos acudido a muchos consultorios y especialistas que han establecido un diagnóstico equivocado. ¿A cuántos no nos han dicho que el problema es un trastorno por déficit de atención? O bien, otras veces el diagnóstico no se ha definido o no ha dejado de ser un aspecto inespecífico del lenguaje. Aunque preocuparnos sea algo natural, también es importante saber que es posible ayudar a nuestros hijos y que esta alteración tiene solución.

El TDL no es una condición que deba definir a nuestro hijo(a) y éste(a), con el apoyo adecuado, puede aprender a comunicarse mucho mejor. En este momento, lo más importante es atender las recomendaciones del especialista. La intervención temprana es clave y, con las terapias apropiadas, Mateo tiene la oportunidad de avanzar y aprender a expresarse mejor. Éste es un proceso que requiere paciencia. La información y el apoyo que recibamos nos ayudarán a entender mejor la situación y, sobre todo, a acompañar de la mejor manera el desarrollo de nuestros hijos.

¿Qué es el TDL?

El trastorno del desarrollo del lenguaje (TDL) es una condición que afecta la habilidad de los niños para desarrollar y utilizar el lenguaje de manera adecuada. Para nosotros como padres es fundamental entenderlo, ya que una detección y diagnóstico tempranos, así como una intervención apropiada, pueden marcar una gran diferencia en el desarrollo y bienestar de nuestros hijos.

En primer término, es importante saber que el TDL no se relaciona con la inteligencia. Los niños con TDL tienen una inteligencia normal, pero experimentan dificultades específicas para comprender órdenes, usar algunas palabras, construir oraciones, seguir conversaciones o relatar experiencias e historias ficticias. Estos problemas pueden aparecer de forma aislada o simultánea en diferentes áreas del lenguaje, como la fonología (sonidos), la morfología (forma de las palabras), la sintaxis (estructura de las oraciones), la semántica (significado de las palabras) o la pragmática (uso del lenguaje en situaciones sociales). En particular, los niños con TDL que hablan español muestran problemas para utilizar las palabras más pequeñas de la lengua, es decir, las preposiciones, los artículos o los pronombres, entre otras más.

Como padres, un aspecto clave que debemos saber es que las dificultades del lenguaje en los niños con TDL pueden variar notablemente. Algunos pueden tener problemas para producir el lenguaje, mientras que otros comprenden con dificultad lo que se les dice, además de que se expresan de manera inapropiada. Esto puede ocasionar malentendidos, frustración y dificultades para relacionarse con otros niños y adultos, lo que en ocasiones afecta también su rendimiento académico y desarrollo social.

Otro punto crucial es que el TDL es un problema persistente, pero tratable. Con el apoyo adecuado, nuestro niño(a) con TDL puede mejorar sus habilidades de lenguaje y comunicación de manera significativa. La intervención temprana, que por lo general incluye terapia del lenguaje dirigida por un profesional, es esencial para ayudar al niño a superar muchas de las barreras relacionadas con el trastorno. Es vital buscar ayuda si notamos que nuestro hijo tiene dificultades para hablar, entender o comunicarse de modo efectivo. Por esa razón revisaremos en este libro los signos de alerta que debemos identificar como padres.

Contenido

Acerca de la autora	vii
Introducción	ix
¿Qué es el TDL?	xi

PARTE I

Capítulo 1. ¿Tiene mi hijo TDL?	3
¿Cuándo debemos preocuparnos?	3
¿Qué pasa si mi hijo pequeño habla poco?	5
Capítulo 2. Te presento al TDL	7
Trastorno del desarrollo del lenguaje	7
¿Qué tan frecuente es el TDL?	9
¿Por qué no se reconoce algunas veces?	9
Capítulo 3. El TDL y sus conocidos	13
¿Cómo afecta el TDL a otras áreas?	13
Mi hijo no pronuncia bien las palabras	14
Mi hijo no se comunica bien en contextos sociales	14

Mi hijo tiene dificultades para pensar	15
¿El TDL es un tipo de autismo?	16
Capítulo 4. Convivir con el TDL.	19
¿Es culpa mía que mi hijo tenga TDL?	19
Si no es nuestra culpa, entonces ¿qué sucedió?	19
Capítulo 5. Tomar decisiones	21
¿Profesionales capacitados?	21
Pruebas de apoyo: ¿cuáles son y cómo funcionan? Algunos ejemplos	22
Nuestra preocupación importa mucho	23
Los primeros años son muy importantes	27
Nuestro mundo e idioma ¿tienen algo que ver?	29
La vida que vivimos y el TDL	30
Capítulo 6. Otras posibles dificultades del TDL	31
¿El TDL es una enfermedad?	34
Capítulo 7. ¿Cómo se lo comunico a los demás?	37
Cómo explicarle a la familia que mi hijo tiene TDL: un remolino de emociones	37
¿Cómo lo comunico en la escuela?	39
Capítulo 8. Terapias para mi hijo	41
¿Cuál es la mejor terapia para mi hijo?	41
¿Cómo saber si la clínica es la adecuada para mi hijo?	41
Tratamientos que sí funcionan y otros que no	43
Nuestro papel activo como padres.	43

La importancia de la intervención temprana	44
¿Por qué es esencial no demorar más la terapia de mi hijo?	44
Principales intervenciones tempranas	44
¿Cómo le ayudan a mi hijo a mejorar su gramática?	47
Otros consejos útiles	50
¿Es la escuela correcta para nuestro hijo?	52
Terapias ineficaces	53
Importancia de los tratamientos basados en evidencia científica	57
Capítulo 9. ¿Qué hacer ante el descubrimiento tardío del TDL?	59
Diagnóstico tardío del TDL	59
¿El TDL desaparece en la vida adulta?	60
Capítulo 10. ¿Dónde encontrar apoyo?	63
Asociaciones de padres y recursos para familias.	63
¿Qué dice la ciencia sobre el TDL en hispanohablantes?	65
Grupos de investigación en el mundo	65
Lecturas recomendadas.	66
Referencias	66

PARTE II

Caso 1. Dani: 3 años y medio	71
---	-----------

Caso 2. Gabi: 2 años y 9 meses	79
---	-----------

Caso 3. Lore, 4 años	85
Caso 4. Mau: 5 años y 5 meses	91
Contando cuentos: paso a paso	91
Caso 5. Martín: 5 años y 10 meses	97
Ejercicio 1: encuentra a los amigos de la palabra	97
Ejercicio 2: ¿qué palabras no van juntas?	100
Caso 6. Paola: 6 años y 6 meses	105
Caso 7. Pato: 8 años y 2 meses	109
Caso 8. Lola: 9 años y 6 meses	111
Ejercicio 1: la fábrica de palabras	111
Ejercicio 2: crucigrama de terminaciones de palabras	113
Crucigrama de palabras con -ero, -ista y -ería	115
Caso 9. Leo: 10 años y 3 meses	117
Ejercicio 1.	117
Ejercicio 2: ¿de quién/qué hablo?	120



A continuación encontrará un código QR que, al escanearlo con su celular, le dará acceso a recursos digitales que acompañan esta obra.



CONCIENCIA
Una marca de
hogrefe

CAPÍTULO
NUESTRA



CAPÍTULO MUESTRA

CONCIENCIA
Una marca de
hogrefe

CAPÍTULO MUESTRA Parte I



CAPÍTULO MUESTRA

Capítulo 1

¿Tiene mi hijo TDL?

¿CUÁNDO DEBEMOS PREOCUPARNOS?

El TDL puede ser difícil de detectar, especialmente en edades tempranas, cuando el desarrollo del lenguaje puede variar en grado amplio entre los niños. Sabemos que un niño con desarrollo normal del lenguaje puede comenzar a articular sus primeras palabras alrededor de los 12 meses de edad. Con frecuencia reconocemos señales de alerta en el desarrollo de nuestros hijos a partir de los 12 o 14 meses, cuando identificamos dificultades en su habilidad para comunicarse con él. A esta edad percibimos que el niño(a) utiliza más gestos que palabras y, cuando recurre a estas últimas, no lo entendemos en muchos casos. En ocasiones emplea tan sólo algunos sonidos, pero su repertorio es limitado, por lo que las emisiones que produce son algunas veces las mismas para todo a lo que se refiere (“tata” para referirse a “papá”, “casa” o “Martha”). Un signo de alerta surge cuando las primeras palabras aparecen después de los 18 meses, es decir, tras un desfase de seis meses.

A los 18 meses, el vocabulario, aunque todavía no se pronuncia bien, crece rápidamente y los niños pueden añadir nuevas palabras a su repertorio en muy poco tiempo. Pueden producir unas 50 palabras en promedio (Jackson-Maldonado, *et al.*, 2003) que les servirán para comenzar a conectar palabras y crear sus primeras oraciones alrededor de los dos años. En los niños que tardan en hablar más de lo normal (los denominados hablantes tardíos), el avance es muy lento, entre 18 y 24 meses, y se observa al parecer un estancamiento de su desarrollo; como resultado, a los 24 meses aún no pueden conectar bien unas palabras con otras.

Otro signo de alerta es que las primeras combinaciones de palabras aparecen después de los dos años y medio (Rescorla, 2011; Rescorla y Dale, 2013). Por lo general, el 75% de los niños cumple con estos parámetros del desarrollo; no obstante, un 25% se rezaga y muestra más de seis meses de diferencia con respecto a los niños de su misma edad. Es entonces que se les puede clasificar como hablantes tardíos, un estado que los expertos recomiendan vigilar de forma continua. Entre los tres y cuatro años, cuando nuestro hijo debería combinar palabras y empezar a hacer narraciones cortas, el retraso es ya muy notorio, sobre todo si lo comparamos con otros niños de la misma edad.

Otras señales que también pueden detectarse son los problemas de la comprensión de órdenes sencillas (en niños pequeños) y complejas (en niños mayores). Una respuesta que no corresponde a la pregunta que alguien formula también debe ser motivo de preocupación. Asimismo, es necesario considerar las respuestas que se limitan a monosílabos, dado que podrían indicar una falla de la comprensión (“¿Me quieres explicar cómo es una bicicleta?: Sí”) o bien una falta de vocabulario o estructura gramatical que limita la respuesta (“¿Vas a salir durante las vacaciones?: Sí”).

Si el niño de dos a tres años no desarrolla el lenguaje como se espera es preciso someterlo a evaluaciones regulares cada seis meses para supervisar su progreso. Alrededor de esta edad aparece el uso de la gramática, cuando los niños ya utilizan “palabras pequeñas” dentro de las oraciones, por ejemplo los artículos (**la** leche), los pronombres clíticos (**lo** pongo), las preposiciones (pan **con** chocolate) o las palabras más largas (zapater**ía**).

A partir de los tres años puede ser ya muy notoria la sospecha de que mi hijo(a) padece TDL, ya que el avance en aspectos gramaticales es particularmente pobre. De igual modo, las oraciones suelen ser muy cortas, con pocas palabras que conecten unas con otras: “pan no tiene”. Otro signo de alarma más surge cuando no usan frases o las cambian.

Si bien muchos niños pequeños de tres a cuatro años cometen muchos errores en sus oraciones porque se hallan en un proceso continuo de aprendizaje, aquéllos con sospecha de TDL incurren en una cantidad mucho mayor de errores y éstos no siempre se asemejan a los de los niños normales.

Un ejemplo común de error gramatical (de niños con desarrollo típico o atípico) es el uso de la conjugación “ponió” en lugar de “puso”. Esto es normal porque el niño(a) se encuentra en un proceso de aprendizaje, es decir, cómo utilizar algunos verbos que se conjugan de manera irregular. Otro ejemplo observado a estas edades es el empleo de “pescadero” en vez de “pescador”. En realidad, es bueno que esto suceda porque revela que el sistema gramatical está activo. Sin embargo,

otros errores son infrecuentes, como el uso de frases como “**el** rana”. Otro caso más es la dificultad para utilizar las preposiciones. El niño con dificultades puede hacer cambios o sustituciones, como “voy a casa **en** mi abuelita”. Estos errores también representan signos de preocupación.

Es muy importante señalar que el problema no radica tan sólo en el tipo de errores que cometen los niños, sino en su cantidad. No debemos alarmarnos si cometen algunos cuantos errores, pero sí cuando de forma sistemática muestran una notoria dificultad para usar o aprender este tipo de palabras. En tal caso conviene solicitar un proceso de evaluación bajo la supervisión de un experto en el tema.

¿QUÉ PASA SI MI HIJO PEQUEÑO HABLA POCO?

Los niños pequeños que no desarrollan el lenguaje a la edad esperada se conocen como “hablantes tardíos” (antes de cumplir los cuatro años) y deben evaluarse cada seis meses para vigilar su evolución, en particular si además del retraso del lenguaje expresivo se identifica lo siguiente:

- Comprensión limitada del lenguaje.
- Uso restringido de los gestos.
- Antecedentes familiares de dificultades del lenguaje

La supervisión es necesaria porque cualquiera de estas características aparece con mucha frecuencia en los niños que desarrollan TDL. No obstante, para los casos que no cumplen estos tres factores, algunos grupos de investigación clínica como CATALISE (Bishop, *et al.*, 2016, 2017) recomiendan esperar hasta los cinco años antes de asignar un diagnóstico formal, pero sin dejar de mantener una observación cuidadosa y constante; otros grupos señalan que el diagnóstico debe establecerse desde los cuatro años. Sin embargo, es importante resaltar que los niños que podrían sufrir TDL muestran manifestaciones muy claras del trastorno desde los tres años, cuando todavía son hablantes tardíos.

Lo que hemos observado de forma constante en los hablantes tardíos con posible TDL es que no sólo usan escasas palabras, sino que también el tipo de palabras utilizadas revela indicios claros de un posible diagnóstico de TDL. Es el caso de quienes *no* emplean verbos (o palabras que denoten acción) o sólo de forma mínima, de tal manera que no hay contenido suficiente para crear oraciones (Auza y Murata, 2021). Hoy en día se han identificado predictores del desarrollo del lenguaje y el empleo de verbos es precisamente un predictor útil para comenzar a combinar palabras (**cuadro 1-1**).

Cuadro 1-1. Predictores del desarrollo del lenguaje**12 a 18 meses:**

- No aparecen las primeras palabras alrededor de los 12 meses.
- Las primeras palabras se retrasan hasta después de los 18 meses.

18 meses a 2 años:

- El niño(a) muestra un crecimiento lento del vocabulario.
- No se producen más de 50 palabras a los dos años.

2 a 2 años 6 meses:

- No se crean combinaciones de palabras antes de los dos años y medio.

2 a 3 años:

- Se articulan oraciones sin incluir palabras pequeñas, como artículos, preposiciones o pronombres.
- Se cometen errores gramaticales en los que ya no incurren los niños de su edad ("el rana"/"voy a casa en mi abuelita").
- Se usan mal las preposiciones o las estructuras gramaticales de las oraciones.

3 a 4 años:

- Los errores gramaticales son excesivos y no comunes para su edad.
- Es notoria la dificultad para construir oraciones de cuatro o más palabras.

Estos signos de alarma pueden ayudar a identificar a los niños "hablantes tardíos" o con posibles dificultades en el desarrollo del lenguaje. En estos casos se recomienda realizar evaluaciones regulares cada seis meses para vigilar su progreso.

Por último, los padres debemos ser defensores activos del bienestar de nuestro hijo(a). Si se sospechan dificultades del lenguaje es importante realizar una evaluación dirigida por profesionales, por ejemplo terapeutas del lenguaje, logopedas o especialistas en desarrollo infantil. Un diagnóstico preciso permite idear un plan de intervención que atienda las necesidades específicas del niño y promueva su desarrollo lingüístico, social y emocional. La comprensión, la paciencia y el apoyo constantes son esenciales para acompañar a un niño con TDL en su proceso de aprendizaje y crecimiento.

Capítulo 2

Te presento al TDL

TRASTORNO DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE

Como padres es fundamental comprender las definiciones del TDL, ya que saber en qué consiste esta alteración ayuda a identificar si nuestro hijo enfrenta algunas dificultades relacionadas. Diferentes grupos de investigación y especialistas en el área han definido el trastorno del desarrollo del lenguaje (TDL), antes conocido como trastorno específico del lenguaje (TEL). A continuación ofrecemos las definiciones tanto del proyecto CATALISE como de uno de los expertos en el área (Leonard, 2014).

- 1. Definición del proyecto CATALISE (*Criteria and technical assessment of language impairment in children, 2017*).** Este proyecto se integró con un panel internacional de expertos que revisó la definición del TEL y propuso el concepto de trastorno del desarrollo del lenguaje (TDL, o *developmental language disorder* en inglés) como una alternativa más precisa y menos confusa que la anterior. CATALISE describe el TDL como una condición en la cual el desarrollo del lenguaje de un niño(a) o adulto muestra problemas notables y constantes, lo que modifica su vida social y su desempeño en la escuela o el trabajo.

De acuerdo con el proyecto CATALISE, el TDL se diagnostica cuando las dificultades del lenguaje no se deben a otras alteraciones médicas o ambientales, como discapacidad intelectual o problemas auditivos. Es muy importante subrayar la idea de que no es un problema causado por la inteligencia del niño. Son personas inteligentes que aprenden a sobrellevar el problema mediante estrategias que pueden aprenderse en terapia.

- 2. Definición de Leonard (2014).** En su obra de 2014, Lawrence Leonard describe el trastorno específico del lenguaje como una dificultad persistente en la adquisición del lenguaje que no puede atribuirse a otros problemas generales del desarrollo o trastornos sensoriales, neurológicos o sociales. La novedad de esta definición es que señala que los niños con TDL presentan trastornos del lenguaje que no son consecuencia de otras condiciones, como pérdida auditiva, autismo o discapacidad intelectual. Esto contribuye a identificar el TDL como una dificultad específica del lenguaje. Además, según Leonard, los niños con TDL tienen un desarrollo normal en otras áreas, sobre todo en habilidades que no implican el uso del lenguaje, como el razonamiento y la memoria visual. Sin embargo, sus dificultades se centran en procesar y usar el lenguaje, especialmente la gramática, aunque también pueden mostrar problemas de pronunciación de los sonidos (fonología) y el aumento y el uso del vocabulario.

Las dos definiciones coinciden en que el trastorno afecta sobre todo al lenguaje, pero se diferencian en los puntos que toman en cuenta para establecer el diagnóstico y en la forma de explicarlo.

¿En qué debo poner atención?

Véase la **figura 2-1**.

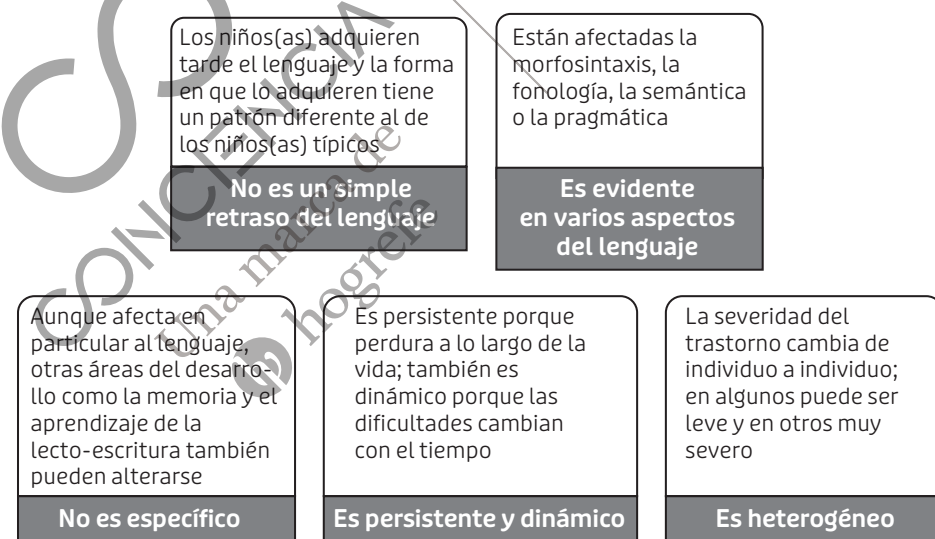


Figura 2-1. Aspectos que exigen atención en el TDL.

¿QUÉ TAN FRECUENTE ES EL TDL?

El TDL es una condición mucho más frecuente que el trastorno del espectro autista (TEA), aunque su prevalencia y características aún no se han documentado bien en muchas partes del mundo. En el plano global, los estudios sobre poblaciones monolingües de habla inglesa calculan que entre el 7 y el 12% de los niños sufren este problema (Tomblin, *et al.*, 1997), a diferencia del 1% asignado al TEA (Fombonne, *et al.*, 2016). Esto quiere decir que el TDL es siete veces más frecuente que el TEA, aun cuando este último se conoce mucho más. Los únicos datos existentes en México se publicaron sólo en fecha reciente; en este primer estudio sobre la prevalencia del TDL en ciudades como México, Querétaro y Monterrey se encontró una prevalencia de 8.5% en 795 niños de cuatro a seis años y 11 meses, un porcentaje un poco más alto que el publicado en estudios de poblaciones monolingües de habla inglesa (Auza, *et al.*, 2024).

Este hallazgo resalta la urgente necesidad de adquirir conciencia del TDL en México y otros países de lengua hispana, así como de desarrollar protocolos diagnósticos más efectivos. Dado el efecto que el TDL puede tener en el desarrollo social y educativo de los niños es necesario que nuestros gobiernos generen políticas de salud y educación para tratar esta condición de manera adecuada.

Además de su prevalencia general, debemos mencionar otro factor importante: el sexo del niño. En el estudio mexicano se observó que hay más niños (55%) que niñas (45%) con TDL; esto significa que de cada 100 individuos 11 varones aproximadamente tendrían TDL, mientras que de cada 100 niñas sólo cinco. Estas diferencias entre unos y otras coinciden con los estudios internacionales, que también suelen identificar una mayor prevalencia de TDL en los varones.

¿POR QUÉ NO SE RECONOCE ALGUNAS VECES?

Desconocimiento

Una de las principales barreras para la detección del TDL en México es el desconocimiento generalizado, tanto entre la población general como entre los profesionales que atienden a niños. Muchas veces se confunde el diagnóstico del TDL con el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) o con TEA. En otras ocasiones sólo se identifica la dificultad para la pronunciación del TDL, con lo que puede concluirse en muchos casos que sólo se trata de un trastorno de los sonidos del habla (TSH), cuando en realidad no es así. Parte de la descripción de esta condición es que se distingue por ser invisible (Mendoza, 2016), es decir, las dificultades gramaticales no se reconocen con frecuencia, lo que dificulta su

detección. Los niños pueden hablar, pero incurren en errores no siempre evidentes para los padres o los maestros y que, sin la ayuda de un especialista, pueden pasar inadvertidos. Por ejemplo, construyen oraciones desordenadas: “los niños la casa fueron” o bien sus oraciones suenan cortadas o desarticuladas: “en mi casa los perro, la comida comieron helados”.

La confusión del TDL con otras alteraciones como el trastorno por TDAH sucede en parte porque en algunos niños pueden coexistir problemas de comprensión. Esto lleva a que el niño parezca distraído o inatento en grados diversos. Los padres o maestros podemos señalar que es necesario repetirles algunas instrucciones varias veces y esto puede interpretarse en ocasiones como un problema de atención.

Cuando faltan pasos claros para establecer el diagnóstico

En muchos casos, la falta de criterios precisos y uniformes para diagnosticar el TDL contribuye a que no se lo identifique. Esto significa que, ante la falta de un protocolo de detección y un diagnóstico bien definidos, nuestro hijo podría no recibir el diagnóstico ni el apoyo necesarios oportunos. Como padres, saber que el diagnóstico puede ser un desafío ayuda a estar atentos y buscar la opinión de especialistas, si se reconocen señales de dificultades para hablar. Entender estas limitaciones es útil para actuar a la brevedad y asegurar que nuestro hijo reciba la ayuda adecuada.

Un diagnóstico poco claro

El niño(a) con TDL en particular no usa bien la gramática, es decir, la manera en que emplea las palabras (morfología) y la forma de organizar las oraciones para que tengan sentido (sintaxis). Por ejemplo, cuando dice “El perro corre” utiliza bien la gramática, en lugar de “perro corre” o “correr perro” que son oraciones que contienen errores, pero el TDL no tiene esta alteración pura, sino que se combina en muchas ocasiones con dificultades de la fonología (sonidos), la semántica (significados) o la pragmática (uso del lenguaje en diferentes contextos).

Algo que debe tenerse en cuenta es que la dificultad no siempre es constante, ya que los errores y manifestaciones cambian a lo largo del tiempo. Es como si mutara de un área a otra el problema del lenguaje. Lo que es una dificultad importante en la niñez, como la falta de vocabulario antes de los dos años, la escasa gramática o su uso incorrecto entre los tres y los 10 años, no se expresa igual en la adolescencia o en la vida adulta, etapa en la que puede no comprender bien el lenguaje que usan los maestros, amigos y familiares. Es común que parezca en la

adolescencia que los chicos tienen dificultades en otras áreas que no se relacionan directamente con el lenguaje. Por ejemplo, podría resultarles difícil resolver problemas matemáticos expresados con un lenguaje complejo.

Imaginemos que el niño lee lo siguiente en relación con un problema: “Si Lore ha comprado 20 manzanas, pero ha encontrado que seis de ellas se las llevó Armando, ¿cuántas manzanas tiene para hacer un pastel?” No es entonces la operación matemática lo que hace difícil la comprensión, sino un problema formulado mediante una oración compleja llamada condicional (que empieza con “Si...”) en la que se le agrega una oración relativa (que se introduce con “que”). Luego continúa con una pregunta de la que debe deducirse de quién se habla (¿de Lore o Armando?).

Afirmar que un niño(a) tiene un “problema del lenguaje” no equivale a establecer un diagnóstico. Es como decir que un “dolor de estómago” es un diagnóstico. Es necesario realizar una evaluación que identifique las áreas lingüísticas afectadas. Además, hay que reconocer si se trata de un problema expresivo (dificultad para producir lenguaje), receptivo (problema para comprender) o mixto (problema para comprender y producir el lenguaje). Esto es muy importante porque dicha evaluación establece el punto de partida para planear una intervención.

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición en México indicó que entre el 27.8 y el 30.8% de los niños de dos a nueve años tienen problemas de comunicación (Romero-Martínez, *et al.*, 2012). Sin embargo, estos datos no especifican cuántos de estos individuos tienen un diagnóstico de TDL. La encuesta nacional utilizó criterios laxos para clasificar los trastornos del lenguaje y consideró un intervalo de edad muy amplio. Esto representa un obstáculo para identificar en concreto a los niños con TDL.

Nombres que cambian con el tiempo

Por otro lado, uno de los grandes problemas para identificar el TDL en México, y en otras partes del mundo, es el uso de una terminología diagnóstica que ha cambiado con el tiempo. Durante más de 30 años, muchos problemas del lenguaje en México se han diagnosticado mediante términos basados en problemas neurológicos de adultos, como “retardo anártrico” o “retardo anártrico-afásico”. Más aún, algunos términos como “disfasia del desarrollo” aún se emplean en contextos clínicos. Sin embargo, en publicaciones internacionales y en sistemas modernos de clasificación clínica, como el CIE-11 y el DSM-5, se emplea el término “trastorno del lenguaje” y cada vez más lo adoptan médicos, terapeutas e investigadores.

De igual modo, el propio TDL tuvo como nombres anteriores “trastorno específico del lenguaje” y “trastorno primario del lenguaje”. Este último prácticamente

no se utilizó, pero el TEL ha perdurado por muchos años. Este cambio de nombres no es un capricho, sino resultado de la investigación que respalda la evidencia científica y clínica. El TDL no es “específico” o “primario” porque no sólo es la gramática lo que funciona mal, sino otras partes relacionadas con el funcionamiento del lenguaje afectadas en el trastorno. Una de ellas es la memoria de corto plazo.

El uso de términos obsoletos puede ocasionar confusión y diagnósticos erróneos, ya que la falta de definiciones claras lleva a que cada profesional interprete los términos de forma distinta. Esto puede hacer que algunos especialistas no reconozcan el TDL o empleen distintos términos para referirse al mismo problema. La precisión en el uso de términos y la recolección de datos son clave para determinar cuántos niños tienen TDL en realidad. Una terminología cambiante y los criterios o definiciones erráticos pueden llevar a que algunos niños no se diagnostiquen de modo adecuado (Auza, *et al.*, 2024).